

Esas mujeres cautivas, las de los estereotipos sociales, las de la felicidad sumisa y doméstica, las de todos los consumos, Sylvie Macías Díaz las frecuenta mucho. Yo me acuerdo de sus « femmes d'intérieurs » (2003), esa serie de siluetas femeninas transparentes, instaladas en el decorado publicitario de planchas gráficas de una revista de decoración interior, en suspenso todas las labores domésticas que les atienden, a la espera del tiempo que pasa. Ellas se confundían literalmente en el decorado de esos modélicos interiores. Muy recientemente, Sylvie Macías Díaz juega con esta confusión de manera aún más cínica, confeccionando el argumento publicitario de una ficticia sociedad distribuidora de mobiliario. Sobre el fondo de un corazón de papel pintado rallado, una bimbo rubia posa casi desnuda junto a un sillón moderno. La publicidad presenta a uno y otro : « 1. Una mujer modelo. 2. Un modelo de asiento. Modelos de un confort excepcional. Asiento y respaldo móviles que se adaptan automáticamente a la postura deseada. Relleno muy blando de látex. Muy buena suspensión, cojines de látex macizos recubiertos. Todo montado sobre ruedecitas invisibles. Modelos muy ligeros que se desplazan fácilmente. Se entregan desmontados en una caja de cartón. Elegante y lujoso, va perfectamente en la entrada, oficina, dormitorio ». ¿Es esta la bimbo de « Loves, Low & Less » o esas mujeres de interior que habitan los « espacios vacíos » que la artista viene de componer ? Todas ellas están ahí, en el vacío de esos pocos dibujos. Los collages, las etiquetas, las calcomanías componen, con un modelo lúdico e infantil, los decorados en los que deambulan dos piernas de muñeca en tacones, subidas sobre un patín de ruedas. « El secreto del jardín secreto, Sylvie Macías Díaz lo cuenta, escribe Miguel Figueiredo Silva João. Los bajos fondos de las casas demasiado blancas, ella se los conoce de memoria. Trash, crash, rush. Todas las casas, todos los decorados son así culpables. Todos somos recortados. Es así que nos hacen jugar. Jugamos nuestro papel, somos de papel ». El vacío de estos dibujos se ofrece como espejo y modelo ; él nos remite a la fragilidad del yo frente a los mecanismos de la identificación y del reconocimiento social. Macías Díaz transforma estas piernas en patas de grúas articuladas. El conjunto, no sin nostalgia, nos remite a la difusión a gran escala de los modelos implícitamente destinados a definir a la vez la femineidad y el deseo que ellas suscitan, el código de las apariencias, todo como la conformidad de una felicidad doméstica, vértigo de la sociedad de consumo. La artista trabaja regularmente el mundo de la infancia y de los juguetes, el universo de los cuentos de hadas, los miedos y las amenazas que en ellos encontramos, y donde, de manera arquetípica, lo maravilloso se relaciona con las oscuras profundidades. « Será mejor que nos acordemos – o mejor, será mejor que no nos acordemos – del jardín de las delicias descrito con precisión por David Lynch. El sueño americano de comer sobre la hierba, escribe también Miguel Figueiredo Silva João... Una casa demasiado blanca. Las casas de sueño de los fifties en donde se adivinan siempre Burton et Taylor ahogándose con dry martinis ».

Los medios de comunicación hablan sin parar del Copenhague climático y de la crisis financiera de Dubai, último caso de la crisis económica mundial. Y yo vuelvo a pensar en las arquitecturas de cajas de frutas de Sylvie Macías Díaz. « Palm Islands », la creación ex nihilo de tres islas artificiales en forma de palmera en el golfo pérsico es un proyecto faraónico, desmesurado, dedicado al lujo y a la diversión. « Palm Jumeirah » y « Palm Jebel Ali » están formadas por un tronco y diecisiete palmas, rodeadas por una escollera. Cada una de estas « Palm Islands » dispone de sesenta kilómetros de playas

y necesita el desplazamiento de cien millones de metros cúbicos de arena y rocas. La doble palmera liliputiense que crece solitaria junto a la piscina del complejo « Buildings Extension » de Sylvie Macías Díaz solo tiene una decena de palmas. La instalación se compone de quinientas cajas de frutas. En la sala de exposiciones bruselense donde, desde lo alto, se la podía descubrir hace unos meses, proliferaban pontones modulares en buildings repetitivos, creando así grandes espacios uniformes pero deshumanizados, una especie de gueto seco, anguloso, el artificio en todo su esplendor, ¿Un programa de alojamientos listos para montar, funcional, al alcance de todos los bolsillos ? ¿Una metáfora crítica de las extravagantes islas en palmera de Dubai ? ¿El elogio de las utopías de la modernidad o, al contrario, una mirada a un tipo de arquitectura agotada ? Sin duda, es el reciclaje de todas estas ideas lo que habita en « Buildings Extension », del mismo modo que todas estas cajas son recicladas.

Sylvie Macías Díaz construye así en el espacio desde hace una decena de años. Se trata de una necesidad interior de crear un acontecimiento exterior, de servirse del espacio existente, de entrar en ese espacio con una intención nueva que necesita un lenguaje apropiado, objeto de experiencia. Y la utilización de la caja, de la cajita en madera contrachapada está lejos de ser inocente. Asignada a una misión de trashumancia, continente significado por su contenido, de consumo hipertrofiado, es sobre todo residuo y jeroglíficos muy poco reciclados. La artista transforma la pobreza del material, producido en serie y manufacturado, ligereza tocada de pobreza en su estructura, en territorio existencial, en terreno habitado, abogando a su reconversión. O aun más cínicamente, ella se hace manufacturar las cajas listas para su uso. En vista de las cuestiones que se plantean hoy día en cuanto a los desarrollos durables, es, verdaderamente, una postura muy adecuada. “En esta maqueta, y en todas las precedentes, ha escrito Sandra Caltagirone, el dibujo formal no corresponde de ninguna manera a su función. No se trata tampoco de arquitectura funcional sino de arquitectura simplemente. El trabajo de Sylvie Macías Díaz no se puede mirar desde un prisma meramente arquitectónico por la simple razón de que ella no es arquitecta sino artista plástica”.

Se creó así La Villa Pedreña, arquitectura de urbanización suburbana; « las tres torres », erigidas como edificios modernos; la Villa Pilotis, un verdadero concepto ecosófico, un territorio existencial ya habitado de todas las potenciales derivas; « Atomic boat », esa arquitectura de ficción casi cromosómica, misma imagen del biomorfismo de estas instalaciones; « Sans Issue », el monumental cubo de cajas cuya esquina impedía el acceso a la sala del museo en la que estaba instalado. Más recientemente, creó « Architecture », de una abstracción formal muy significativa o, incluso, « n.Moca.l », una ficción museística encerrada en ella misma, abierta al mundo, instalada en un escaparate comercial de un centro urbano.

La riqueza de la declaración se tiene cada vez gracias al cambio de sentido, que desestabilizan las opiniones demasiado convencionales. Evocar el reciclaje y, sin embargo, manufacturar nuevas cajas, proponer territorios existenciales y les deshumanizar al mismo tiempo. Componer programas funcionales, pragmáticos, socialmente planificados y redimirlos mediante una poética de la aplicación. Esto es, recuerda también Sandra Caltagirone « un arte de la ficción, del artificio y del simulacro, esta « verdad que esconde el hecho de que no hay ninguna », como lo describe Jean Baudrillard ». Y la autora añade : « Se piensa en las arquitecturas vernáculas, en la alter arquitectura, en los habitantes primitivos y nómadas. La caja como medio de protección y estructuración del caos. Pero toda interpretación se disuelve una vez enunciada ».

Jean-Michel Botquin, Lieja, enero de 2010  
De Warande Turhnout & la galerie Nadja Vilenne  
Traducción de Genaro Marcos Navas

Extraído del catálogo '*Département des coqs*', algunas figuras del arte contemporáneo en Belgique Francófona.

\*\*